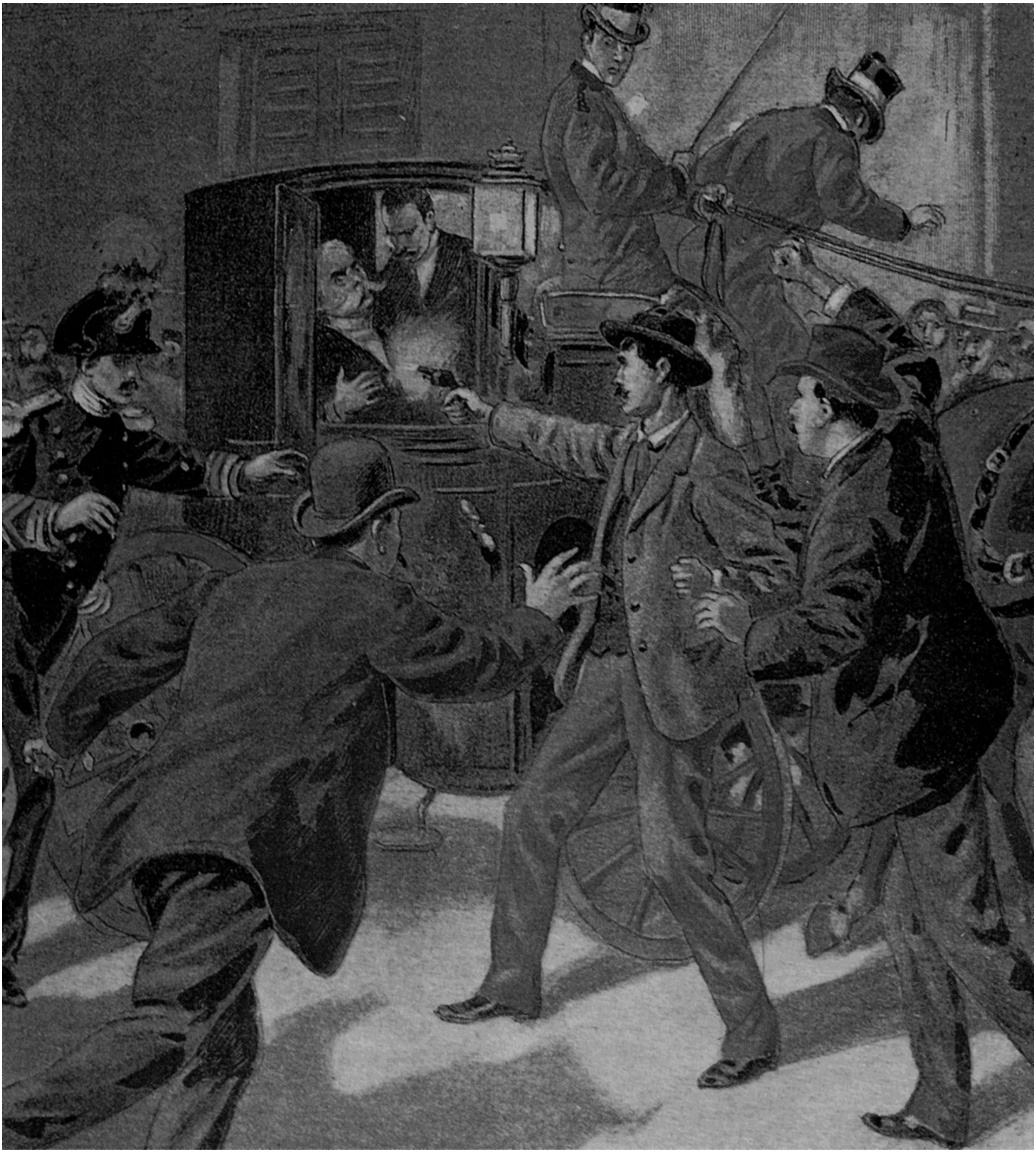
Infierno

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

Nº 4

Invierno 2012



LA INSURRECCIÓN

"Que mis amigos construyan, yo no tengo más sed que la destrucción, porque estoy convencido de que construir con unos materiales podridos sobre una carroña es trabajo perdido y de que tan sólo a partir de una gran destrucción pueden aparecer de nuevo elementos vivientes, y junto con ellos, elementos nuevos"...

Mijail Bakunin

Tod@s l@s que miran desde fuera la corriente insurreccionalista del anarquismo sólo la ven como el grado máximo de caos y destrucción, la ven sólo como el elemento disuasivo de toda construcción social, y como un elemento que no posee ningún objetivo claro más que el afán de destruir por destruir. Pero existen ciertos elementos constituyentes que no deberían ser disociados el uno del otro: toda fase destructiva conlleva en sí una propuesta creativa, en cada acto insurreccionalista se siembran semillas de liberación.

Se niega el insurreccionalismo o, si se prefiere, la fase destructiva de la lucha, no sólo por quienes detentan el poder, ni por quienes han sido atomizados en sus pensamientos por la raíz inercial de ese poder, sino también por compañerxs mismxs que no encuentran sentido a la fase (según algunos) "negativa" del anarquismo. Para quienes desean construir un algo paralelo y alternativo a este modelo, el insurrecionalismo se transforma en un elemento de estigmatización del anarquismo. Además quienes niegan la organización "informal" o "insurreccional", buscan una organización estructurada, permanente y a largo plazo, que en su camino esboce los parámetros de una forma de construcción social basada en la solidaridad, autogestión, la autonomía del sujeto, y de la capacidad de crear sin necesidad de entes interventores, más allá de nosotrxs mismxs. En cambio el insurreccionalismo apela a la organización informal, posee un ápice de espontaneidad en su praxis, y funcionan a la vez los conceptos de base, así como también le da otro sentido a la organización, no pregonando esa organización permanente, o sintetista, puesto que en el sintetismo y/o plataformismo, generalmente, se centralizan las luchas y éste tipo de orgánicas funcionales en ciertos momentos de "auge revolucionario" dependen del poder al servir a menudo casi de mediadores entre luchas sindicales, estudiantiles,... etc, por nombrar algunas más mediáticas, que aspiran solamente a un cambio en la reforma, mas no detentan un ataque simbólico o real al sistema capitalista, lo dejan crecer sin fricción alguna. En cambio el insurreccionalismo no se aboca solamente a esa cierta agitación y formación que configuran una organización permanente de ápice "revolucionario" (aunque en el camino a una "situación insurrecta", es complementario el planteamiento por el cual se pretenda atacar, y con ello se provoca un continuo aprendizaje actuando, con el medio por el cual se aprende a actuar) es más bien la "afinidad" quien se encarga de unir a los individuos en torno a un canal conflictivo común que suscite sin la necesidad viva de reformular un concepto nuevo de insurrección, la opción liberadora en la lucha social. Menos aun planteándose el paradigma de una organización permanente que esboce el método de actuar desde un comienzo e intente llevarlo casi doctrinalmente y lo base en ecuaciones, formulas y líneas marcadas de la ideologización de las luchas sociales, hasta el fin último (en situaciones como estas, el fin último de una organización permanente no suele ser más que su propia existencia) Por lo mismo, para algunxs compañerxs, cuya capacidad orgánica funciona dentro de parámetros estructurados y a largo plazo, esto (la organización insurreccional) es significado de una amalgama simplista que no les permite crear algo fuera del concepto del caos y destrucción, puesto que no llevan sobre unas líneas teóricas y de praxis, un trabajo más complejo que configure en ella misma el camino hacia la liberación consciente del individuo.

Desde varios círculos libertarios se plantea la organización permanente en contraposición con un fundamento más informal de grupos insurrecionalistas. Muchas veces se dice que negar la necesidad de este tipo de organizaciones formales permanentes es no comprender la importancia de la organización permanente “en el proceso de desarrollo del proletariado como clase consciente”. Y se apela también que el anarquismo insurreccionalista asocia formalismo y tendencia a la burocratización con el carácter permanente de la organización y esto es no comprender que lo fundamental no es el “no formalismo” y la “no burocracia”, sino el carácter revolucionario o no de la “auto-actividad” de lxs proletarixs que constituyen esa organización.

Pero en contra posición a esto, la insurrección, como tal, no confunde ni menos posee cierta reticencia con respecto a una organización permanente mientras funcione dentro de sus parámetros como organización informal, (que en momentos no llega si quiera a ser organización cuando hablamos de la protesta individual) y se plantee la autogestión en la lucha, es decir, abocar al sentido cualitativo del individuo en tanto defensa de raíz de su autonomía, y no dentro de la sujeción de cánones estructurantes y de estructuras coercitivas que actúan bajo el velo de la “organización formal”. Además a su vez hay compañerxs que participan activamente en organizaciones formales y permanentes, en editoriales, publicaciones de fanzines o periódicos, o en la creación de páginas de contra información, etc. No es diferente el o la compañerx que está en la calle incendiando, que el o la compañerx que éste creando, enseñando, aprendiendo, más bien, somos lxs mismxs en todos lados.

No obstante se deben entender algunos aspectos fundamentales para poder comprender la informalidad del insurreccionalismo:

Las organizaciones permanentes poseen dentro de sí una dualidad que determina a quienes participan activamente de dicha organización, ahoga ciertas *garantías* individuales (no podemos hablar de libertad sin tenerla, no se puede hablar de algo que no se tiene, ni hacer experiencia desde las hipótesis, por ello se utiliza “garantía” y no el manoseado termino “libertad”) así como en algunas ocasiones se suprimen deseos y pasiones individuales por la conformación de una orgánica única.

La Organización (formal permanente) no hace romper a los individuos con los vicios de dependencia ni los anima a aumentar su grado de iniciativa, más bien los suele tornar pasivos en cierta medida al volcarlos a una serie de gestos, rituales y conductas monolíticas cuyo único fin, las más de las veces, es consolidar un programa político con fin en sí mismo que perpetúe dicha organización, tornada en centro de todo (cuando no promueve el liderazgo de una pequeña élite hipermilitante que arrastra la pasividad del resto). Cuanto más convencidos de la Organización están los individuos, más se transforman en meros consumidores de un producto más del espectáculo capitalista, burocratizando su actuar y delineando sus emociones mediante planteamientos caducos, repetitivos y monótonos de forma y fondo.

En este tipo de asociaciones generalmente se aboca a sus miembros a la alienación, que gestiona, en los casos más graves, el parasitismo y el anquilosamiento en el desarrollo de las cualidades espontáneas y creadoras de los individuos.

No sólo se esboza la crítica a éste tipo de organización (formal, que sin querer queriendo se torna en parte sustancial en la transfiguración de algunos conflictos en asuntos de política, convirtiendo la acción en un mero acto de burocracia, ideologizando los conflictos que deberían ser abordados), también esperamos que éste tipo de organización, formulada bajo los parámetros que según dentro de un todo íntegro de subjetividades concatenadas se resuelva e identifique como tal, llegue al momento de catarsis en la lucha social, generando, además de la autonomía del sujeto en la acción, la capacidad incisiva de un avance concreto en la facultad de causas liberadores. No tanto o no

sólo para “la clase trabajadora”, puesto que en ello se vislumbran las rígidas estructuras Marxistas-Leninistas, de plantearse al “proletariado” como el único motor impulsor de La Revolución. Revolución ésta que lleve, por supuesto, a la clase intelectual a la cima y la posicione dentro de cúpulas de poder en donde esa clase intelectual se encargue de gobernar según sus parámetros y estructuras. Con ese concepto de dividir la sociedad en clases y transformar casi uniformemente a individuos de acuerdo a las necesidades del mercado, proletarizándolos, se prefigura un sujeto cuyas relaciones personales y confrontaciones únicamente se ven enfocadas dentro del campo del libre mercado, ya que se determina su forma de ver y entender el todo por la explotación económica, pero se pierden en abstracciones y en caricaturescas formas de percepciones ya que atacan (si se le puede llamar así a ese atrincheramiento ideológico que los sume en certezas paralizantes) sólo el orden económico, y buscan a sus enemigxs exclusivamente en otras clases sociales, abstractas por lo demás (pues el intelectual suele ser un burgués aunque critique a la Burguesía y la explotación económica), siendo que las relaciones de poder están y forman parte del individuo y la opresión es vivenciada también por sujetos de la misma clase: la entropía social amenazadora es ejecutada también desde nuestras cabezas.

Por todo lo mencionado el insurreccionalismo, que no es más que el tradicional anarquismo combativo (y que se proyecta y estructura en, por y para la guerra social como precondición de cualquier tipo de construcción futura) sazonado con el agradable condimento del ilegalismo y el individualismo anarquistas, tiene mucho que aportar, en la teoría y en la práctica, al camino tortuoso de la liberación humana y del planeta. Liberación que no puede hacerse sin conflicto, sin destrucción y, por lo tanto, sin las herramientas adecuadas para tal tarea: organización insurreccional (informal permanente o esporádica, federalismo informal o insurreccional, coordinación, grupo de afinidad, etc), solidaridad y apoyo mutuo, coherencia, acción directa, sabotaje, ataque...



Ningú ens representa

Democracia, elecciones y otras pantomimas

Pasan los años, cambian los gobernantes, la bolsa sube o baja y tenemos más o menos dinero en nuestros bolsillos, pero vayan como vayan las cosas todo se arregla con la varita mágica de la democracia. Democracia, santo remedio que (casi) todo el mundo pide y reivindica cual bálsamo que todo lo cura, siendo la única discusión posible si tal o cual modelo político es o deja de ser democrático. Así para los poderes fácticos, la democracia representativa parlamentaria (que recordemos, SÍ es democracia) es el modelo idóneo, idóneo para ellos, claro, y si tiene alguna pega pues se arregla un poquillo y listos, pero siempre dentro de ese modelo. Un modelo hecho como anillo al dedo de l@s explotador@s, de l@s gobernantes, de l@s ric@s, de la gente de negocios. Con él nos amansan, nos engañan y nos pervierten, haciéndonos creer que somos libres y que participamos y decidimos. Pero como la realidad ya se ha encargado hace tiempo de demostrar, con la democracia representativa parlamentaria sólo somos libres para decidir si nos morimos de hambre o si reventamos trabajando (y esto no siempre, hay una cosa que se llama desempleo) en cada vez peores condiciones para una sanguijuela que nos exprime sangre y tiempo en su propio beneficio. En otros tiempos tal criatura infecta se llamaba patrón. Hoy el posmodernismo imperante animado por los medios de comunicación, empresas de deformación de la opinión al servicio de quien tiene el Poder, le llama "empresari@".

Antes de proseguir, hemos de recordar que todo modelo político no es más que una forma de articulación del estado, enorme y burocrático aparato represivo y administrativo que organiza el Poder en una sociedad para regularla, controlarla, regimentarla. ¿y quién tiene el Poder en una sociedad? Quien tiene la fuerza, quien tiene la administración y, casi siempre, sobretodo quien tiene la riqueza.

Lógico que l@s ric@s, l@s poderos@s estén encantados con la democracia parlamentaria, les va de lujo, es suya, ell@s hacen las reglas y ell@s se las saltan o las cambian cuando quieren. Pero nosotr@s no queremos que haya reglas, no nos gusta el juego perverso y envenenado del estado y de quienes aspiran a controlarlo.

Y ahí entra la vana ilusión de mucha gente que piensa que esto no es una verdadera democracia y que habría que instaurar una real, participativa. Esa otra democracia o democracia real no es más que un buen intento por parte de los oportunistas que quieren mandar, l@s politicuch@s de toda laya, encuadrados en delirantes partidos minoritarios que aspiran a controlarle la vida a todo el mundo y que también quieren su porción parlamentaria o municipal porque también quieren Poder. Otras veces, esa superdemocracia auténtica que nos salvará la vida cual cantimplora de agua en el desierto sólo es triste ingenuidad de bienintencionados que tal vez no hayan reflexionado que la democracia participativa también requiere de estado y sigue la misma lógica inherente a toda democracia: la ley de mayorías, aunque en este caso estén aparentemente menos manipuladas.

Si decimos que *ningú ens representa* es porque efectivamente no queremos que nadie nos represente, queremos decidir por nosotr@s mism@s (y decidir no es agitar las manitas al aire) todas las cuestiones que nos afecten, organizándonos por afinidad o necesidad y cooperando. Llevando a cabo unitariamente las cosas en las que estamos de acuerdo y en pequeños grupos o incluso individualmente cuando no estemos de acuerdo. No buscando meramente el consenso sino también la coincidencia de intereses. No amparándonos en un aparato estatal o para-estatal, sea explícito y se llame estado de derecho o sea más sutil y se llame movimiento 15-M o se disfrace de asambleas de

barrio (las cuales, en sí mismas, no son ni dejan de ser nada, y pueden devenir en embrión subversivo o en apéndice para-estatal en función de lo que hagan o dejen de hacer y cómo lo hagan).

No queremos ni el parlamento ni la democracia representativa o participativa porque nuestro problema es la existencia del estado (bajo la forma en la que se camufle) y de sus diversos órganos de administración y represión, independientemente de quién los ocupe. No queremos ningún sistema político porque además de ser una articulación estatal responde, como responde todo estado, a los intereses de la economía y de quienes la dirigen y se enriquecen con ella; en este caso economía de libre mercado, más conocida por su alias de capitalismo.

Si decimos que *ningú ens representa* es porque no queremos que nadie decida por nosotros, ni en el plano "político", ni en el económico, ni en el "vecinal", ni en la salud, ni en el aprendizaje,...etc. Porque no queremos especialistas que nos dirijan la vida, no porque l@s que nos la dirigen lo hagan mal o nos cobren demasiado (obediencia, impuestos, …).

El estado, al igual que sus apéndices como la policía o la magistratura o el parlamento, no se puede reformar porque su lógica y su objetivo es la perpetuación del Poder y es el Poder el que nos amarga la vida y nos impone obediencia. No queremos un parlamento, se elija como se elija, se llame parlamento o asamblea o consejo o como se llame, sea participativo o delegativo, directo o indirecto, deje escaño en blanco o en verde o en rosa fluorescente. El voto, por papeleta o incluso por mano alzada, supone la delegación, ceder la capacidad de actuación de cada cual a terceros y así es como alguien nos acaba dirigiendo la vida.

Con solidaridad, con apoyo mutuo, con lucha, con acción directa, con sabotaje, con la fuerza, con la horizontalidad y la auto-organización, con una ética y una forma de vida antagónicas a lo que criticamos es como se forja una vida que sea nuestra y que no esté marcada por el reloj, el dinero, la ley o el voto.

L@s de abajo tenemos que estar unidos para destronar a l@s de arriba y despedazar su trono, para que nunca más vuelva a haber un trono, un arriba y un abajo. Romper las jerarquías es el único medio por el que garantizamos nuestra libertad. Pero estar unidos no significa hacer todos siempre lo mismo o juntarse muchos y que decida la mayoría o un consenso hipócrita que no deja de ser más que la decisión de una mayoría o una minoría camuflada, estar unidos significa tener determinación y caminar todos a la vez hacia el mismo lugar, sabiendo que no hay un único camino y sí múltiples caminos paralelos que nos llevan al mismo sitio, siempre y cuando sepamos a dónde vamos. Nosotros sabemos a dónde vamos (que sepamos cómo ir es ya otra cosa) ¿y tú? ¿lo sabes también?

Si ya te cansaste de elecciones, de palabrerío, de intoxicación mediática y de recibir los palos de la policía (que seguro que "son personas y tienen sentimientos" pero joder cómo reparten y qué casualidad que esos sentimientos sean siempre proteger a quien manda y a quien tiene) te invitamos a andar juntos el camino de la libertad. El primer pasito de ese camino se llama abstención activa (o lo que es lo mismo, no sólo no votar sino comenzar a ocuparte de tus propios asuntos al margen de las instituciones), el segundo y el tercero, casi simultáneos, se llaman auto-organización y solidaridad y enfrentamiento (contra quien nos impide andar el camino de la libertad y nos obliga a hacer lo que no queremos) ¿averiguamos cómo se llama el cuarto?

20-Ningú ens representa

Avui el feixisme es diu democracia



Sols una vida plena i lliure, on tots/totes podem decidir tots els aspectes de la mateixa, es mereix aquest nom.

Tan sols la lluita amb totes les seves conseqüències, l'acció directa, el suport mutu i la solidaritat ens donarán la vida que volem.

Contra qualsevol autoritat, autoorganitzem-nos i lluitem.

Comencem per no votar aquest 20-N, continuem perdent la por i ataquem el sistema.

20ninguensrepresenta.wordpress.com

GOLPEAR DONDE DUELE

1. El propósito de este artículo.

El propósito de este artículo es discernir un principio muy simple del conflicto humano, un principio que los oponentes del sistema industrial parecen pasar por alto. El principio es que en cualquier forma de conflicto, si quieres ganar, tienes que golpear a tu adversario donde duela.

Si un hombre te golpea, no puedes defenderte golpeando en respuesta a su puño, porque de esta manera no puedes dañarle. Si lo que quieres es ganar la pelea, tú tienes que golpearle donde le duela. Esto quiere decir que tienes que ir detrás del puño y golpear las partes sensibles y vulnerables del cuerpo del hombre.

Supón que un bulldozer propiedad de una industria maderera ha estado destrozando los bosques cercanos a tu casa y tú quieres que esto se pare. Es la pala del bulldozer la que desgarra la tierra y derrumba los árboles, pero será un pérdida de tiempo dar mazazos a la pala. Si dedicas mucho tiempo, un día de duro trabajo en la pala con la maza, puedes tener éxito en conseguir hacerla inservible. Pero en comparación con el resto del bulldozer la pala no es relativamente cara y es fácil de reemplazar. La pala solamente es el "puño" con el que el bulldozer golpea la tierra. Para vencer a la máquina tienes que ir por detrás del "puño" y golpear a las partes vitales del bullodozer. El motor, por ejemplo, puede ser estropeado con muy poco esfuerzo y tiempo por métodos bien conocidos por muchos radicales.

2. La Tecnología es el objetivo.

Es sobradamente reconocido que "la variable básica que determina el proceso histórico contemporáneo es provista por el desarrollo tecnológico" (Celso Furtado). La tecnología, sobretodo, es responsable de la situación actual del mundo y controlará su desarrollo futuro. De este modo, el "bulldozer" que tenemos que destruir es la propia tecnología moderna. Muchos radicales son conscientes de esto, y por lo tanto creen que la tarea debe ser eliminar el sistema tecno-industrial por entero. Pero desafortunadamente han prestado poca atención a la necesidad de golpear al sistema donde duele.

Destrozar McDonald´s o Starbuck´s es carente de sentido. No es que me importe un bledo McDonald´s o Starbuck´s. Me es igual que alguien los destroce o no los destroce. Pero no es una actividad revolucionaria.

Aún en el caso de que todas las cadenas de comida rápida del mundo fuesen eliminadas el sistema tecnoindustrial sólo habría sufrido una mínima herida como resultado, pues puede sobrevivir fácilmente sin las cadenas de comida-rápida. Cuando atacas McDonald´s o Starbuck´s, no estás golpeando donde duele.

Hace algunos meses recibí una carta de un joven de Dinamarca que creía que el sistema tecno-industrial debía ser eliminado porque, como el decía, "¿Qué ocurriría si seguimos por este camino?" Al parecer, de todas maneras, su forma de actividad "revolucionaria" era asaltar granjas de animales criados para hacer abrigos de pieles. Como forma de reblandecer el sistema tecno-industrial, esta actividad es inútil. Aun cuando los animalistas ("animal liberationist") triunfarán en eliminar la industria peletera completamente, ellos no serían capaces de dañar en absoluto al sistema, porque puede funcionar perfectamente sin las pieles.

Estoy de acuerdo que encerrar animales en cajas es intolerable, y el poner fin a tal práctica es una causa noble. Pero hay muchas otras causas nobles, como la prevención de accidentes de tráfico, proveer refugio a los sin techo, el reciclaje, o ayudar a la gente mayor a cruzar la calle. No obstante nadie es tan tonto como para confundir esto con lo que son actividades revolucionarias, o para

imaginarse que pueden hacer algo para volver más débil al sistema.

3. La industria maderera es un objetivo secundario.

Para poner otro ejemplo, nadir en su sano juicio cree que nada como lo salvaje puede sobrevivir por mucho tiempo si el sistema tecno-industrial continua existiendo. Muchos ambientalistas radicales están de acuerdo que esto es la causa y la esperanza para el colapso del sistema. Pero en la práctica todo lo que están haciendo es atacar la industria maderera.

Ciertamente, no tengo ninguna objeción a su ataque a la industria maderera. De hecho, es una causa que siento en mi corazón y me siento feliz por cada logro que de los radicales tienen contra la industria maderera. Además, por razones que necesito explicar aquí, creo que la oposición a la industria maderera debe ser un componente de los esfuerzos para deshacernos del sistema.

Pero, por sí mismo, atacar a la industria maderera no es un camino efectivo de trabajar contra el sistema, en el supuesto, que no parece probable, de que los radicales triunfen en parar todas las talas en todas partes del mundo, esto no haría que el sistema se derrumbase.

Y no sobreviviría permanentemente la naturaleza salvaje. Antes o después el clima político cambiaría y la tala se reanudaría. Aun cuando la tala nunca vuelva a empezar; habría otras caminos a través de los cuales la naturaleza salvaje se destruiría, y si no se destruyese se volvería mediocre y domesticada. La minería y la explotación de minerales, la lluvia ácida, los cambios climáticos, y la extinción de especies destruyen la naturaleza salvaje; la naturaleza salvaje también es domesticada a través del ocio turístico, el estudio científico y la gestión de recursos, y entre otras cosas la obstrucción de ríos, las piscifactiorías, y plantación árboles genéticamente manipulados...

La naturaleza salvaje sólo puede ser salvada permanentemente mediante la eliminación del sistema tecnoindustrial, y no puedes eliminar el sistema mediante el ataque a la industria maderera. El sistema sobreviviría fácilmente a la muerte de la industria maderera porque los productos de madera, siendo muy útiles al sistema, pueden ser remplazados si es necesario con otros materiales.

En consecuencia, cuando atacas a la industria maderera no estás atacando donde duele al sistema. La industria maderera es sólo el "puño" (o uno de los puños) con el cual el sistema destruye la naturaleza salvaje, y, como en una pelea a puñetazos, no puedes ganar golpeando al puño, tienes que ir detrás del puño y golpear a los órganos más sensibles y vitales del sistema.

4. Por qué el sistema es resistente

El sistema tecno-industrial es excepcionalmente resistente debido a su autollamada estructura "democrática" que es lo que lo hace flexible. Porque los sistemas dictatoriales tienden a ser rígidos, las tensiones sociales y la resistencia puede crecer en ellos hasta el punto donde se hace daño y se debilita el sistema pudiendo llevar esto a una revolución. Pero en un sistema "democrático", cuando la resistencia y las tensiones sociales crecen peligrosamente el sistema retrocede lo suficiente, transige lo suficiente, para hacer aminorar las tensiones hasta un nivel seguro.

Durante los 1960 la gente empezó a estar concienciada con la polución medioambiental, sobretodo porque lo apestoso y visiblemente sucio que estaba el aire de nuestras ciudades principales estaba empezando a poner a la gente físicamente incómoda. Surgieron muchas protestas suficientes como para que se estableciese la Agencia de Protección Medioambiental y se tomarán otras medidas para aliviar el problema. Por supuesto, todos sabemos que nuestros problemas medioambientales están muy, muy lejos de ser resueltos. Pero se hizo lo suficiente de forma que las protestas públicas amainaran y la presión sobre el sistema se redujo por una serie de años.

Atacar al sistema de este modo es como golpear una goma. Un golpe con un martillo puede hacer añicos el hierro fundido, porque el hierro fundido es rígido y quebradizo. Pero puedes golpear con fuerza una goma sin dañarla en absoluto porque es flexible: cede antes de la protesta, lo justo para que la protesta pierda su fuerza e ímpetu. Entonces el sistema rebota hacia atrás.

Así pues, para golpear a sistema donde duele, tienes que seleccionar causas en los que el sistema no pueda retroceder, en las cuales tenga que luchar hasta el final. Lo que necesitas no es

transigir con el sistema sino una lucha a vida o muerte.

5. Es inútil atacar al sistema en términos de sus propios valores.

Es absolutamente esencial atacar al sistema no en términos de sus propios valores tecnológicamente orientados, sino en términos de valores que son contradictorios a los valores del sistema. Mientras atacas el sistema en términos de sus propios valores, no estás golpeándole donde duele, y permites al sistema que desinfle la protesta cediendo, retrocediendo

Por ejemplo, si fundamentalmente atacas a la industria maderera sobre las bases de que los bosques son necesarios para preservar los recursos de agua y las oportunidades de ocio, entonces el sistema puede dar cancha para rechazar la protesta sin comprometer sus propios valores: el reclamo del agua y el ocio están son completamente consecuentes con los valores del sistema y si el sistema retrocede, esto es si restringe la tala en nombre de los recursos de agua y ocio, entonces él sólo habrá hecho una retirada táctica y no sufre una derrota estratégica para su código de valores.

Si tú impulsas las causas victimistas (tales como el racismo, sexismo, homofobia, o la pobreza) tú no estás retando a los valores del sistema y ni siquiera estás forzando al sistema a retroceder o a transigir. Estás directamente ayudando al sistema. Todos los más sabios proponents del sistema reconocen que el racismo, la homofobia, y la pobreza son dañinos para el sistema, y es por esto por lo que el sistema combate estas y formas similares de victimización.

Las “Sweatshops”(maquiladoras), con sus bajos salarios y sus miserables condiciones de trabajo, pueden traer beneficios a ciertas corporaciones, pero los sabios ideólogos del sistema saben muy bien que en su totalidad funciona mejor cuando los trabajadores son tratados decentemente. Convirtiendo las maquiladoras en una causa, estás ayudando al sistema, no debilitándolo.

Muchos radicales caen en la tentación de centrarse en cuestiones no-esenciales como el racismo el sexismo, o las “sweatshops” porque es fácil. Toman una causa a la cual el sistema puede proporcionar un compromiso y de las cuales pueden conseguir apoyo de gente famosa, los sindicatos, y todos los otros reformadores rosas. Tal vez el sistema, bajo presión, vaya a retroceder un poco, los activistas podrán ver resultados visibles de sus esfuerzos, y tendrás la ilusoria satisfacción de que han conseguido algo. Pero en realidad no habrán logrado absolutamente nada en pos de eliminar el sistema tecno-industrial.

La causa de la globalización no es completamente ajena al problema tecnológico. El paquete de medidas económicas y políticas llamadas “globalización” promueven el crecimiento económico y, en consecuencia, el progreso tecnológico. Aún así, la globalización es una causa de importancia marginal y no un objetivo bien elegido por los revolucionarios. El sistema puede dar cancha a la causa de la globalización. Sin renegar de la globalización como tal, el sistema puede realizar reformas para mitigar las consecuencias económicas y medioambientales de la globalización para calmar la protesta. En caso de apuro, el sistema incluso se puede permitir renegar por completo de la globalización. El crecimiento y en progreso continuarían de igual modo, tan solo que un poco más lento. Y cuando luchas contra la globalización no estás atacando los valores fundamentales del sistema. La oposición a la globalización es motivada en términos de conseguir los trabajadores salarios decentes y defender en medioambiente, ambas cosas son coherentes con los valores del sistema. El sistema, para su propia supervivencia, no puede permitir que la degradación medioambiental vaya demasiado lejos. En consecuencia, luchando contra la globalización, no golpeas al sistema donde realmente duele. Sus esfuerzos pueden promover reformas, pero son inútiles al propósito de deshacerse del sistema tecnoindustrial.

6. Los radicales deben atacar al sistema en los puntos decisivos.

Para trabajar efectivamente de cara a eliminar el sistema tecno-industrial, los revolucionarios deben atacar los puntos del sistema a los cuales el sistema no puede permitirse dar cancha. Deben atacar los órganos vitales del sistema.

Algunos ejemplos de órganos vitales del sistema son:

A. La industria eléctrica. El sistema es completamente dependiente de la red y la energía eléctrica.

B. La industria de la comunicación. Sin comunicaciones rápidas, como el teléfono, la radio, la televisión, el
e-mail, y demás, el sistema no podría sobrevivir.

C. La industria de los ordenadores. Todos sabemos que sin ordenadores el sistema podría colapsarse rápidamente.

D. La industria de la propaganda. La industria de la propaganda incluye la industria del entretenimiento, el sistema de enseñanza, el periodismo, la publicidad, las relaciones públicas, y mucho de la política y la industria de la salud mental. El sistema no puede funcionar a no ser que la gente sea lo suficiente dócil y conformista y tenga las actitudes que el sistema necesita que tengan. Esta es la función de la industria de la propaganda, enseñar a la gente el tipo de pensamiento y comportamiento.



E. La industria biotecnológica. El sistema todavía no es (por lo menos que yo sepa) físicamente dependiente de los avances biotecnológicos. No obstante, el sistema no puede dar cancha a la causa contra la biotecnología, la cual es una causa críticamente importante para el sistema, como explicaré en un momento.

Otra vez: Cuando atacas estos órganos vitales del sistema, es esencial no atacarlos en los términos de sus propios valores, sino en términos de valores inasumibles por los del sistema. Por ejemplo, si atacas la industria de la energía eléctrica sobre las bases de que contamina el medioambiente, el sistema puede calmar la protesta desarrollando métodos más limpios degenerar energía. En el peor de los casos, el sistema podría incluso cambiar enteramente hacia la energía solar y eólica. Esto reduciría grandemente el daño medioambiental, pero no pondría un final al sistema tecno-industrial. Ni representaría una derrota para los valores fundamentales de sistema. Para lograr algo contra el sistema tienes que atacara toda la generación de energía eléctrica como materia de

principio, en el sentido de que la dependencia a la electricidad hace a la gente dependiente del sistema. Este es un terreno incompatible con los valores del sistema.

7. La biotecnología debe ser el mejor objetivo para el ataque político.

Probablemente el objetivo más prometedor para el ataque político sea la industria biotecnológica. Aunque las revoluciones son generalmente llevadas a cabo por minorías, es muy útil tener algún grado de apoyo, simpatía, o por lo menos aquiescencia de la población general. Conseguir este apoyo o aquiescencia es una de las metas de la acción política. Si concentras tu ataque político en, por ejemplo, la industria de la energía eléctrica, puede ser extremadamente difícil conseguir apoyo alguno fuera de una minoría radical, porque la mayoría de la gente son reacios a cambiar su estilo de vida, especialmente son reacios a cualquier cambio que les cree incomodidad. Por esta razón, pocos serán los que de buen agrado dejen la electricidad.

Pero la gente no se siente todavía que dependen de la biotecnología avanzada, como se sienten dependientes de la electricidad. Eliminar la biotecnología no cambiará radicalmente sus vidas. Por el contrario, es posible mostrar a la gente que el desarrollo continuado de la biotecnología transformará su estilo de vida y eliminara los viejos valores humanos. Así pues, en combatir la biotecnología, los radicales podrán ser capaces de movilizar en su propio favor la natural resistencia humana al cambio.

Y la biotecnología es una causa en la cual el sistema no se puede permitir perder. Es una causa en la cual el sistema tendrá que luchar hasta el final, que es exactamente lo que necesitamos. Pero -para repetirlo una vez más- es esencial no atacar en los términos de los propios valores del sistema, sino en términos de valores inasimilables por los valores del sistema. Por ejemplo, si atacas a la biotecnología, ante todo sobre las bases de que puede dañar el medioambiente, o que los alimentos genéticamente modificados pueden ser malos para la salud, entonces el sistema puede y amortiguar -y lo hará- tu ataque comprometiéndose - por ejemplo, introduciendo supervisiones incrementadas de los investigaciones genéticas y siendo más rigurosas en las pruebas y en la regulación de los cultivos genéticamente modificados. La inquietud de la gente amainaría y la protesta se marchitaría.

8. Toda la biotecnología debe ser atacada como una cuestión de principios.

Así que, en vez de protestar contra uno u otra consecuencia negativa de la biotecnología tienes que atacar toda la moderna biotecnología como principio, con argumentos como (a) que es un insulto a todas las formas de vida; (b) que almacena demasiado poder en las manos del sistema; (c) que transformará radicalmente los valores humanos fundamentales que han existido por miles de años; y similares fundamentos que son contradictorios con los valores del sistema.

En respuesta a este tipo de ataque el sistema tendrá que plantar cara y pelear. No puede amortiguar tu ataque echándose atrás hasta un punto lejano, porque la biotecnología es demasiado central en la totalidad de la empresa del progreso tecnológico, y porque retrocediendo el sistema no estaría haciendo sólo una retirada táctica, sino que estaría sufriendo estratégicamente una derrota en su código de valores. Esos valores estarían minados y la puerta estaría abierta para ataques políticos más profundos que podrán romper por los fundamentos del sistema.

Ahora bien, es cierto que el congreso de los Estados Unidos votó para prohibir la clonación de seres humanos, y al final algunos congresistas incluso dieron el acertado tipo de razones para prohibir esto. Las razones que leí estaban enmarcadas en términos religiosos, pero pienses lo que pienses de estos términos religiosos que las envolvía, estas razones eran tecnológicamente razones no aceptables. Y eso es lo que cuenta.

De este modo, el voto de los congresistas sobre la clonación humana fue una auténtica derrota para el sistema. Pero fue solo una muy, muy pequeña derrota, por el estrecho ámbito de la prohibición -solo una pequeñísima parte de la biotecnología quedaba afectada- y porque en el futuro próximo la clonación de seres humanos va a ser poco práctico para el sistema, de todas maneras. Pero la acción del Congreso sugiere que este puede ser un punto donde el sistema es vulnerable, y un ataque generalizado en toda la biotecnología podría inflingir un severo daño en el sistema y sus valores.

9. Los radicales no están atacando todavía efectivamente a la biotecnología.

Algunos radicales atacan a la biotecnología, tanto política como psíquicamente, pero hasta donde conozco ellos exponen su oposición a la biotecnología en términos de los propios valores del sistema. Esto es, su principales quejas son los riesgos de daños al medioambiente y los perjuicios para la salud.

Y no están golpeando a la biotecnología donde duele. Para usar una con el analogía de combate físico otra vez, imagínate que tienes que defenderte contra un pulpo gigante. No serías capaz de combatirlo efectivamente cortando la punta de los tentáculos. Tienes que golpear en su cabeza. Por lo que he leído de sus actividades, los radicales que trabajan contra la biotecnología no hacen más que cortar las puntas de los tentáculos. Ellos intentan persuadir a los campesinos corrientes, individualmente, para que se abstengan de plantar semillas manipuladas por ingeniería genética. Pero hay muchos miles de granjas en América, así que eso de persuadir individualmente a los granjeros es una vía extremadamente ineficiente para combatir la ingeniería genética. Sería mucho más eficiente para persuadir a los investigadores científicos contratados para el trabajo biotecnológico, o a ejecutivos de compañías como Monsanto, para que abandonen la industria biotecnológica. Los buenos investigadores científicos son gente que tiene un talento especial y un entrenamiento extensivo, así que son difíciles de remplazar. Esto mismo es cierto para la cima de los ejecutivos de las compañías. Persuadiendo para dejar la biotecnología a unos pocos de estas personas se haría mucho más daño a la industria de la biotecnología que persuadiendo a miles de granjeros a no plantar semillas modificadas por ingería genética.

10. Golpear donde duele.

Es debatible si estoy en lo cierto o no pensando que la biotecnología es la mejor causa donde atacar políticamente al sistema. Pero está fuera de toda duda el argumento de que los radicales de hoy están gastando gran parte de sus energías en cuestiones que tiene poco o ninguna relevancia para la supervivencia del sistema tecnológico. E incluso cuando aciertan en las causas correctas, los radicales no golpean donde duele. Así que en vez de boicotear la próxima cumbre de comercio mundial con su carácter rabioso contra la globalización, los radicales deberían emplear algún tiempo en pensar como golpear al sistema de forma de que realmente le hiera.

Ted Kaczynski

AUGUSTE VAILLANT

La propaganda por el hecho en la Francia del siglo XIX

Auguste Valliant fué un importante agitador anarquista y fervoroso defensor de la propaganda por el hecho. Nació en las Ardenas en 1861,Vaillant tuvo una infancia miserable. A los doce años ya vivía solo en París, donde posteriormente fue condenado por pequeños delitos: A los trece por tomar un tren sin boleto, a los diecisiete años por robar comida, por tales crímenes pasó seis días en prisión. Trabajó en diversos empleos manuales temporalmente en condición de aprendiz y desarrolló una pasión por la astronomía y la filosofía. Preocupado con la miseria de los habitantes pobres de París entre los que se incluía, Vaillant se integró en los círculos anarquistas, el anarquista Malato lo recordará en su juventud como un muchacho retraído y silencioso. Se casó y vivió en medio de la pobreza con su esposa y su hija Sidonie, que después de su muerte sería adoptada por Sébastien Faure.

En cierto momento de su vida decidió abandonar París para probar suerte en Argentina, en la región del Chaco, donde la realidad no se mostró menos hostil. Después de tres años en el extranjero, Vaillant retornó a Francia en donde conseguía empleos casuales que apenas le permitían mantener a su familia. Vaillant se convirtió en un importante agitador de las campañas anarquistas, y frecuentemente defendía la propaganda por el hecho. Las olas de acciones ejecutadas por anarquistas estaban multiplicándose en Francia entre los años 1892 y 1894 por medio de la iniciativa de varios activistas, entre los que estaban Ravachol, Sante Geronimo Caserio y Émile Henry. Sus acciones intentaban atacar a la burguesía y al estado nacional, responsables de la miseria y de la crisis económica vigente, y de la explotación de las clases subalternas. La ejecución de Ravachol motivó a Auguste Vaillant a exigir venganza. Ravachol fue guillotinado después de poner cuatro bombas en lugares públicos parisinos y en un gran restaurante. La acción de Vaillant ocurrió el día 9 de diciembre de 1893. Cerca de las 16 horas, arrojó una bomba de gran impacto en la Cámara de diputados del Palacio Bourbon en una sesión presidida por Charles Dupuy. Esta era una bomba cargada de clavos y metralla que fue lanzada sobre los diputados y espectadores que asistían a las deliberaciones. Cincuenta personas fueron heridas, incluyendo el mismo Vaillant cuya nariz fue arrancada.

Un artículo del Fígaro del 10 de diciembre de 1893, describe la escena:

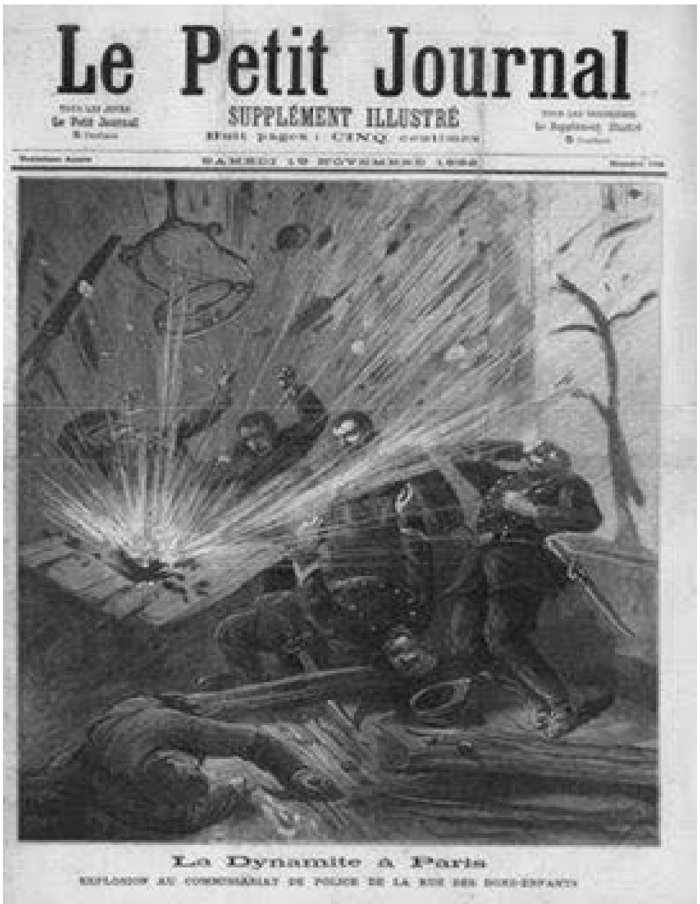
"La bomba fue arrojada del segundo foro público localizado a la derecha del palestrante de la Casa en la segunda galería superior, y explotó a la altura de la galería inferior, reventando en un torbellino gigantesco aquello con lo que se encontró. Muchos diputados fueron lanzados a la distancia y el abad Lemire fue arrojado al piso alcanzado por una esquirla en la parte trasera de la cabeza, abriéndole una herida profunda. Otros diputados fueron también heridos: MM de Lanjuinais, Leffet, Barão Gerard, Sazenove di Pradine, de Montalembert, Charpentier, Tréveneune. Cercados por la humareda, se refugiaron en las oficinas en busca de los primeros auxilios. Dupuy, que presidia la sesión fue alcanzado por un clavo a un costado de la cabeza."

Detenido con otras veinte personas, Vaillant admitió en aquella misma noche que él era el autor de la bomba. Antes del veredicto del juicio, Vaillant habló a los jurados de los motivos por los que recurrió a actos de violencia en favor de un nuevo mundo:

"Tuve por lo menos la satisfacción de golpear esta sociedad existente, esta sociedad maldita donde cualquiera puede ver que un solo hombre gasta inutilmente lo suficiente como para alimentar centenares de familias; una sociedad infame que permite a unos pocos individuos monopolizar la riqueza social (...) regresé a Francia donde me estaba reservado el ver sufrir a mi familia terriblemente. Esta fué la última gota que rebasó el vaso de mi tristeza. Cansado de llevar esta vida de

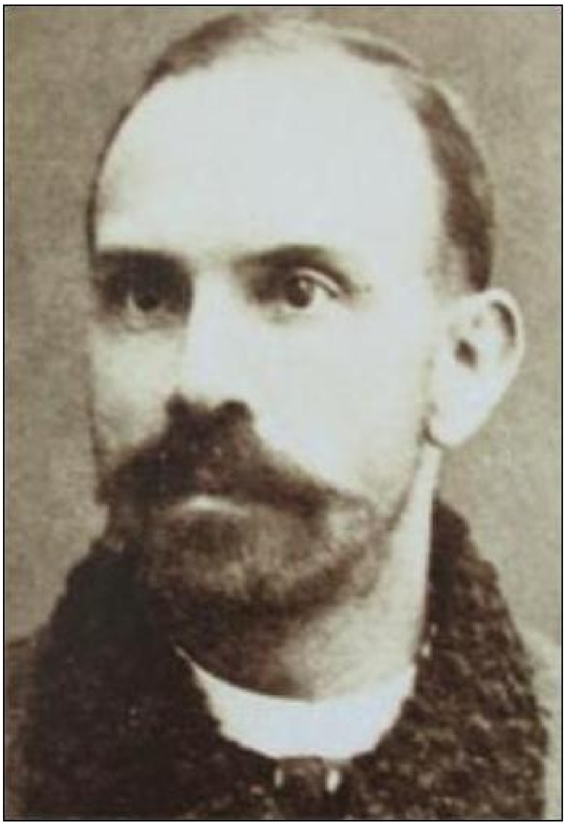
sufrimiento y cobardía, llevé esta bomba hasta aquellos que son los principales responsables por la miseria social"

Aguste Vaillant fue sentenciado a muerte, a pesar de que con su acción no mató a nadie, solo causó heridos. A pesar de la petición de indulto hecha por el abad Lemire, herido durante el ataque. El Presidente de la República, Carnot, desatendió todas las demandas en favor de Vaillant y firmó la ejecución. Ese mismo año Carnot sería ajusticiado por el anarquista Sante Gerónimo Caserio.



A los 33 años de edad, el día 15 de febrero de 1894 Vaillant fué guillotinado. Antes del momento final gritó:

¡Larga vida a la Anarquía! ¡Mi muerte será vengada!



LEE, DIFUNDE Y, SOBRE TODO, LUCHA

Críticas, comentarios, aportaciones, sugerencias, halagos, insultos… a:

revista.infierno@yahoo.com

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

